Una paternidad que reclama su lugar

El reto es que el hombre esté ligado a la responsabilidad en los cuidados

ROSA MARÍA JANÉ CHUECA

Alejandra Inés Arias

Con la paternidad, el sistema hormonal y endocrino de los hombres varía para cuidar mejor.

«En la paternidad, antes del industrialismo, el padre convivía con los hijos, cooperaba en la casa, se dividían los roles de una forma más intercambiable y flexible entre varón y mujer. Era un padre que estaba más presente y se implicaba más en la educación de los hijos. Eran padres mucho más afectivos de lo que somos actualmente», nos explica Fernando Vidal, director del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad de Comillas y autor de *La revolución del padre* (Ediciones Mensajero).

Según Vidal, «ha habido un corte en la tradición de la paternidad. El industrialismo lo que hizo fue llevar a la gente del campo a la ciudad, donde era difícil conciliar vida y familia... los varones fueron llevados a la fábrica, los dedicaron de forma monopólica al trabajo, en jornadas de 12-14 horas. El hombre se dedicó a la producción y la mujer a la reproducción de una manera industrial. La propia familia fue industrializada».

En el mismo sentido se expresa Ritxar Bacete, antropólogo y trabajador social, autor de *Nuevos hombres buenos* (Península): «Se desgarró a los hombres del espacio doméstico y se convirtieron en extraños en sus propias casas. A ello hay que sumar una visión muy sexista en los roles masculinos, que se fundamentaban sobre todo en la autoridad, el uso de la violencia contra los hijos, las parejas, alejados de las emociones... ser hombre se convirtió en ser un planeta distante que no formaba parte de una unidad familiar sensible y dialogante. Se convirtió en un ser extraño y dominador de todo el ámbito familiar.»

Fernando Vidal apunta que actualmente existe «una reivindicación de la figura del padre, en parte para poder intimar mucho más con nuestros hijos y vivir más feliz en casa, y cooperar más con nuestras parejas; pero también para reivindicar que tenemos que estar comprometidos, que no podemos ausentarnos del hogar y menos todavía hacer dejación de nuestras responsabilidades con nuestros hijos».

Para Ritxar Bacete, esta masculinidad que se reclama «no es nueva, en el sentido de que valores relacionados con la no-violencia, con el compromiso en el cuidado, en la crianza, con el reconocimiento a la madre, a la pareja, la ternura como expresión de las emociones... pro-

FERNANDO VIDAL

«No podemos ausentarnos del hogar y menos todavía hacer dejación de nuestras responsabilidades con nuestros hijos»

«La igualdad y la amistad cooperativa con la mujer es fundamental para saber tú quién eres como padre»

Fernando Vidal, autor de «La revolución del padre».

Los hijos aprenden de los modelos de referencia de manera inconsciente.

bablemente ha habido en todos los momentos de la historia». Lo que sí es nuevo, «es la oportunidad de que ese modelo de hombre cuidador, pacífico, tierno, empático... sea el mayoritario, el modelo hegemónico».

Feminismo

«Yo creo que el gran regalo que nos habéis hecho las mujeres es que vuestra propia transformación nos ha transformado a nosotros», considera Bacete. «Vosotras habéis dado un vuelco a las posibilidades de ser y de estar en el mundo, en este sistema binario rígido donde el hombre estaba fuera, era la autoridad y la mujer era la proveedora exclusiva de los cuidados y estaba en el ámbito doméstico. Habéis roto esa barrera identitaria. Os habéis completado en humanidad, mientras que los hombres nos hemos quedado "a las puertas de".» También Vidal cree que «liberándose las mujeres nos estáis liberando a los varones».

Para Ritxar Bacete, «hay que conseguir un modelo de referencia mayoritario donde ser hombre esté ligado a la responsabilidad en los cuidados para conseguir una verdadera sociedad democrática. Las mujeres siguen dedicando mucho más tiempo a este campo y sobre todo teniendo la responsabilidad del cuidado. Muchas veces los hombres somos más empleados del hogar que amos de casa».

Fernando Vidal advierte que hay una llamada específica y una búsqueda de cuál es la singularidad de la paternidad, un intento de desarrollar y desplegar todas las potencialidades del padre. Sin embargo, «no en oposición al feminismo o en copia al feminismo, sino que forma parte del mismo movimiento, de intentar liberarnos, de intentar vivir auténticamente; encontrar cuál es el sentido profundo de la amistad que hay en la conyugalidad entre padre y madre. Atender a la singularidad de nuestro sexo, a las potencialidades y a lo que nos hace únicos es defender la primera diversidad que existe». Y añade: «Hasta que realmente no tengamos una igualdad social, cooperativa, de amistad con la mujer, no lograremos ver exactamente qué es lo singular de la masculinidad y de la paternidad. La igualdad y la amistad cooperativa con la mujer es fundamental para saber tú quién eres como padre.»

Sobre la diferencia de roles masculinos o femeninos, Ritxar Bacete opina que «hay que derribar estas barreras y pasar a ser seres humanos completos. Hay que poner en el centro de la identidad masculina la capacidad de abrazar, recuperar, exigir y asumir el cuidado porque existimos como especie, como individuos, gracias al cuidado». «El género, el sexo», indica Vidal, «no da papeles diferentes; lo que da son

Ritxar Bacete, autor de «Nuevos hombres buenos».

modos distintos de hacer las cosas. Vamos a superar esos roles y esos papeles en la medida en que nos liberemos o superemos los modelos capitalistas más industriales, de consumismo».

Quienes han cuidado, en la familia, fundamentalmente han sido las mujeres, recuerda Ritxar Bacete. Y reflexiona: «Educa tanto la presencia de las mujeres como la ausencia de los hombres, porque esta ausencia está dando el mensaje de que los niños en el futuro podrán estar ausentes y que, incluso, eso es deseable porque lo definitorio de los hombres es no estar ocupados ni preocupados por las cosas realmente importantes de la vida, como atender y cuidar a las personas.» Por otro lado, subraya, «la práctica de los cuidados es una escuela de humanidad para el hombre y eso redunda en beneficio de las familias y de la sociedad».

RITXAR BACETE
«Ser hombre se convirtió en ser un planeta distante que no formaba parte de una unidad familiar sensible y dialogante»

«El gran regalo que nos habéis hecho las mujeres es que vuestra propia transformación nos ha transformado a nosotros»

La revolución de la ternura

Nuestra vida está muy marcada por el capital, por el consumo... asusta liberar «la revolución de la ternura», como dice el papa Francisco. «Esto nos echa hacia una vida más funcionalizada, más consumista, más del capital, del descarte... nos lleva fuera del despliegue de las potencialidades de la paternidad», comenta Fernando Vidal.

En el siglo XIX el hombre estaba fuera del hogar, lejos de lo que más quería «y por lo que daba su vida, se deslomaba en el trabajo. Hoy hay una continuidad con esto», reconoce Vidal, «porque nuestro sistema laboral capitalista prima la producción por encima de la propia vida. Al varón se le extirpó de las lógicas del cuidado, de la solidaridad, se le vació de su función de paternidad». «No olvidemos que la lógica de la familia es la de la solidaridad, de la comunidad, de la entrega... y estas lógicas contaminan las lógicas capitalistas de explotación, de dominación...»

Siguiendo el pensamiento de Francisco, Fernando Vidal concluye que «hay que evolucionar hacia una sociedad de los cuidados que conlleve la conciliación laboral y familiar porque si los padres no están en casa, no cooperan con la mujer, se carga sobre ella los cuidados y hay una mitad de la población que no se desarrolla, o tiene dificultades para hacerlo o lo hace de manera injusta». «Para que podamos seguir manteniéndonos como civilización es necesario que los hijos estén cuidados, educados, criados con cariño, con presencia, donde se les dé lo que significa todo lo humano. Y eso requiere la presencia del padre.»

Por eso Ritxar Bacete defiende que «es mucho mejor para la sociedad y mucho más saludable para las familias que las dos figuras sean flexibles y corresponsables».

Y un modelo de paternidad y masculinidad sanas lo encontramos en san José. «Desde el primer día Francisco habla de san José y de la paternidad, no como un ejercicio de poder, sino como un ejercicio del cuidado porque ha vinculado la paternidad de san José al cuidado, a la custodia, a la protección», subraya Vidal. «Si algo aporta el Papa en el ámbito de la paternidad, y que es mucho, es sobre todo una llamada a que seamos padres del cuidado. Los padres redescubiertos desde la espiritualidad del cuidado.»